

## ASPECTOS DEL TRABAJO DE LOS EMBAJADORES DE LA CASA DE AUSTRIA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI

*Friedrich Edelmayer*

Las relaciones de los embajadores habsburgueses para sus soberanos contienen no sólo una abundancia de declaraciones sobre importantes operaciones políticas del Estado y del Gobierno, sino también una gran cantidad de informaciones que se pueden incluir bajo el tópico de *historia cotidiana*. Estas informaciones fueron apenas valoradas por la historiografía<sup>(1)</sup>.

Durante un estudio sobre las discrepancias entre Maximiliano II (1564-1576) y Felipe II (1556-1598) a propósito de derechos imperiales en Italia, más exactamente sobre la disputa que se produjo entre el Emperador y el Rey Católico cuando en 1571 los tercios hispanomilanese ocuparon el marquesado del Finale en Liguria<sup>(2)</sup>, encontró en la correspondencia de los embajadores de la Casa de Austria una gran

1. Vide entre otros Manuel Fernández Alvarez, *Tres embajadores de Felipe II en Inglaterra*, Madrid, 1951; Julio Retamel Favereau, *Diplomacia anglo-española durante la Contrareforma*, Santiago de Chile, 1981)

2. Friedrich Edelmayer, *Maximilian II., Philipp II. und Reichsitalien. Die Auseinandersetzungen um das Reichslehen Finale in Ligurien*, Veröffentlichungen des Institut für Europäische Geschichte Mainz, Abteilung Universalgeschichte 130, Beiträge zur Sozial- und Verfassungsgeschichte des Alten Reiches 7, Stuttgart, 1988.

cantidad de informaciones que pusieron en claro cómo y bajo qué condiciones trabajaban los enviados.

Algunos de estos aspectos de la vida cotidiana serán abordados en este artículo.

En primer lugar tenemos que preguntarnos cómo parecían las relaciones concretas entre los dos ramos de la Casa de Austria bajo Maximiliano II para comprender el fondo en el cual los embajadores tenían que trabajar. Séame permitido mencionar un poco los puntos principales y los problemas importantes<sup>(3)</sup>. Como lo expresaba tan bien Heinrich Lutz, a la salida del Gobierno de Carlos V se rompió el sistema habsburgués -hasta aquel momento general y unido- en dos sistemas parciales<sup>(4)</sup>, cuyos jefes trabajaron juntos de manera relativamente intensa pero ciertamente no sin conflictos.

Especialmente las relaciones entre Maximiliano II y Felipe II, que ya desde las negociaciones de la familia habsburguesa en Augsburg en 1551 y 1552 a propósito de la sucesión del hijo de Carlos V en el Imperio (Spanische Sukzession<sup>(5)</sup>) no eran las mejores -y que a causa de las posiciones diferentes de Maximiliano y de Felipe frente a la rebelión de los Países Bajos<sup>(6)</sup> como también a causa de la posición

3. Vide por ejemplo Viktor Bibil *Maximilian II. Der rätselhafte Kaiser*, Ein Zeitbild, Hellerau bei Dresden 1929; Bohdan Chudoba, *Spain and the Empire 1519-1643*, Chicago, 1952.
4. Vide Heinrich LUTZ, *Christianitas afflicta. Europa, das Reich und die päpstliche Politik im Niedergang der Hegemonie Kaiser Karls V. 1552-1556*, Göttingen, 1964; Heinrich Lutz, *Reformation und Gegenreformation*, Oldenbourg Grundriss der Geschichte 10, München/Wien, 1979, 56-61; Heinrich Lutz, *Das Ringen um deutsche Einheit und kirchliche Erneuerung. Von Maximilian I. bis zum Westfälischen Frieden, 1490 bis 1648*, Frankfurt am Main/Berlin, 1987, 305-310.
5. Vide últimamente Ernst Laubach, *Karl V. Ferdinand I. und die Nachfolge im Reich*, Mitteilungen des österreichischen, Staatsarchivs 29, 1976, 1-51.
6. Vide entre otros Viktor Bibl, *Die angebliche Textfälschung Kaiser Maximilians II*, Mitteilungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung (MIÖG) 38, 1920, 423-449; Bohdan Chudoba, *Die Textfälschung Maximilians II. Aus der Geschichte der habsburgischen Religionspolitik*, MIÖG 49, 1935, 75-104.

negativa de los españoles frente al protestantismo se oscurecieron <sup>(7)</sup> fueron más agravadas a causa de la política española frente a los feudos pequeños del Imperio en Italia y a causa de la negativa del Emperador de entrar en la guerra contra los turcos <sup>(8)</sup>.

Sin embargo las dos ramas de la Casa de Austria dependían de un trabajo junto e intenso. Eso por razones diferentes: el Emperador era, como *caput Imperii*, el supremo jefe feudal del Rey Católico en las zonas de ruptura del anciano sistema general habsburgués, es decir, de este cordón de feudos imperiales que se extendía de la costa de Frisia hasta la llanura del río Po en Italia. Estos territorios, de los Países Bajos hasta el Ducado de Milán, estaban situados, a causa de la vecindad de Francia y del antagonismo habsburgués-francés, en uno de los lugares de Europa más sensibles en el fin del siglo XVI y del entero siglo XVII<sup>(9)</sup>. El Rey Católico no podía, en su política frente a esas regiones, no hacer caso al Emperador. Además necesitaba siempre patentes del Emperador para la leva de tropas en el Imperio <sup>(10)</sup>, puesto que sin el empleo masivo de las tropas alemanas el mantenimiento del poder político español en los Países Bajos y en Italia no hubiera sido posible. También la política española en el Mediterráneo no podía renunciar a los soldados alemanes para las operaciones del Rey contra los turcos<sup>(11)</sup>.

Además el Emperador garantizaba que los Príncipes del Imperio,

7. Vide entre otros Otto Helmut Hopfen, *Kaiser Maximilian II. und der Kompromisskatholizismus*, München, 1895; Viktor BIBL, *Zur Frage der religiösen Haltung K. Maximilians II.*, Archiv für österreichische Geschichte 106, 1918, 289-425; Friedrich Heer, *Die dritte Kraft. Der europäische Humanismus zwischen den Fronten des konfessionellen Zeitalters*, Frankfurt am Main, 1959, 400, 430f.

8. Bibl, *Maximilian II.*, (como nota 3) 337.

9. Edelmayer, *Maximilian II.*, (como nota 2) 1.

10. *Ibidem* 116.

11. Vide por ejemplo *Luis de Zúñiga y Requesens, gobernador de Milán, a Felipe*, Milán, 1572, Mayo, 30, AG Simancas, Est. 1235, 30.

sobre todo los protestantes, se moderaran en su apoyo de los rebeldes neerlandeses. Y el Emperador -por su parte- no podía prescindir del manantial financiero de la monarquía española. Su permanente escasez de dinero no le permitía renunciar a la ayuda de los españoles, sin tener en cuenta que una ruptura con el Rey Católico hubiera también impedido las posibilidades de influencia del Emperador sobre la política española frente a los Países Bajos y hubiera conducido al derrumbamiento de los derechos imperiales en Italia <sup>(12)</sup>. Además particularmente Maximiliano II no quería arriesgar una ruptura con España porque los reinos españoles ofrecían la posibilidad de cuidados a los numerosos hijos del Emperador. Se piensa en los lugartenientes de la rama alemana de la Casa de Austria en los Países Bajos, los Archiduces Ernesto y Alberto. También aumentaban las perspectivas de los hijos de Maximiliano después de la muerte de Don Carlos; unos años parecía posible que uno de los Habsburgo de Alemania heredase las coronas españolas<sup>(13)</sup>.

Por los diferentes aspectos mencionados se comprende que a partir de los años sesenta del siglo XVI residían en permanencia embajadores reales en la corte del Emperador como también enviados imperiales en España. Aquí sean nombrados por parte del Imperio Adam Freiherr von (Barón de) Dietrichstein, quien representaba de 1564 hasta 1573 al Emperador en España y Hans Khevenhüller zu Aichelberg, Graf zu (Conde de) Frankenburg, quien, después de haber llevado misiones especiales en España en 1560, 1566, 1568/69 y 1571/72, ocupaba el puesto de embajador cerca de Felipe II y de Felipe III de 1574 hasta 1606.

Por parte de los españoles sean mencionados Claudio Fernández Vigil de Quiñones, Conde de Luna (1558-1563), Tomás de Perrenot de

12. Edelmayer, *Maximilian II*, (como nota 2) 214.

13. Vide Peter Rassow, *Karls V. Tochter Maria als Eventual-Erbin der spanischen Reiche*, Archiv für Reformationsgeschichte 49, 1958, 161-168.

Chantonay (1565-1570), y Francisco Hurtado de Mendoza, Conde de Monteagudo, Marqués de Almazán (1570-1577). No están mencionados aquí los numerosos embajadores extraordinarios.

Esta enumeración de algunos enviados hace ilusiones que era fácil para los soberanos encontrar una persona adecuada para el puesto de embajador. Tenían que tener en consideración componentes diferentes. En primer lugar había sin duda el problema del idioma que tenían que combatir, por cierto con intensidad diferente. Así explicó por ejemplo Hans Khevenhüller, quien como ya he señalado, viajó a España como enviado extraordinario en 1571/1572, -para protestar contra la ocupación del feudo imperial del Finale en Liguria por tropas españolas-milanesas y para obtener la restitución de Alfonso II del Carretto, Marqués del Finale-, que no había expresado su reivindicación al Rey en un castellano muy elegante<sup>(14)</sup>. En verdad el embajador se quejó frente a Felipe II de que tenía problemas de lenguaje<sup>(15)</sup>. Pero eso sería más bien a estimar como truco táctico para mover al Rey a hacer concesiones. Porque todos los embajadores imperiales conocían el castellano. Tenían problemas en el mejor de los casos sólo al comienzo de su actividad, problemas que muy presto superaban. A esto hay que añadir que concertaban lazos familiares con el país huésped como por ejemplo Dietrichstein, quien estaba casado con Doña Margarita de Cardona. Además, los nobles alemanes del siglo XVI estaban esteramente familiarizados con el latín, muchos de ellos dominaban también el italiano. Así no era difícil para ellos tender un puente hacia el castellano.

14. *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1571, Noviembre, 30, *post-scriptum* 1571, Diciembre, 4, HHSStA Wien, Staatenabteilungen, Spanien, Dipl. Korr. 8/2, 31r-35v (original); OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 16v-20r (copia). *Vide también Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1571, Diciembre, 16, *post-scriptum* 1571, Diciembre, 17, HHSStA Wien, Staatenabteilungen, Spanien, Dipl. Korr. 8/2, 38r-43v (original); OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 20r-24v (copia).

15. *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1572, Enero 14, OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 24v-33r (copia).

Además los embajadores venían de la corte imperial, donde siempre tenían que enfrentar los intereses de los territorios románicos del Imperio. Forzosamente tenían que conocer por lo menos el latín. Maximiliano II, que se encontró desde 1544 hasta 1548 casi sin interrupción en la corte de Carlos V, que fue desde 1548 hasta 1550 gobernador de Carlos en España<sup>(16)</sup>, y quien además estaba casado con la hermana de Felipe II, hablaba con soltura castellano, italiano, checo, latín, francés y naturalmente alemán<sup>(17)</sup>.

Por parte de los españoles todo era distinto. Los malos conocimientos de idiomas extranjeros de Felipe II son famosos. Aunque se encontraba desde el fin de 1548 hasta Junio de 1551 en el Imperio, no hablaba ni alemán, ni neerlandés, ni francés<sup>(18)</sup>. Entendía un poco italiano y hacía traducir por su cancellería en castellano escritos latinos, por ejemplo aquellas cartas que Maximiliano como Emperador le había dirigido en latín<sup>(19)</sup>. En verdad había en la cancellería del Rey unos escribientes y secretarios alemanes, pero cuando Felipe quería dirigir a varios príncipes del Imperio al mismo tiempo cartas en alemán -como por ejemplo en 1575 cuando se trataba de la elección del Rey de Hungría, Archiduque Rodolfo, como Rey Romano- dependía del apoyo del embajador imperial, quien le ponía a disposición a su secretario<sup>(20)</sup>.

Por sus relaciones especiales con la corte del Emperador los embajadores españoles podían relativamente y fácilmente tomar po-

16. Vide Rafaela Rodríguez Raso, *Maximiliano de Austria, Gobernador de Carlos V en España, Cartas al Emperador*, Madrid, 1963.

17. *Relación de Giovanni Michele, embajador de Venecia en Viena, 1571, Noviembre, 24*. Imprimido en Joseph Fiedler (Ed.), *Relationen venetianischer Botschafter über Deutschland und Österreich im sechzehnten Jahrhundert*, Fontes Rerum Austriacarum II/30, Wien, 1870, 271-316, aquí 279.

18. Cartas en estas lenguas fueron traducidas en castellano, vide por ejemplo una carta de Carlos IX, Rey de Francia, a su embajador en Madrid, Raimond de Pavía, Barón de Forquevaux, St. Liger, 1571, Mayo, 2, que está en el Archivo General de Simancas, Est. K 1521, 52, en una traducción castellana.

19. Vide por ejemplo *Maximiliano a Felipe*, Praga, 1571, Abril, 28, AG Simancas, Est. 1232, 154 (original en latín); *ibidem*, Est. 1232, 156 (traducción castellana).

20. *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1575, Agosto, 31, *postscriptum* 1575, Septiembre 7, OÖLA Linz, Kevenhüller-Briefbücher 1, 189r-195r, hier 193r (copia).

sesión de cartas secretas imperiales. Chantonay, quien entendía el alemán, tomó posesión en 1569 de una carta cifrada del Emperador a Dietrichstein. No tenía más tiempo de descifrarlo antes de la partida del próximo correo y de traducirlo en latín o castellano. Pero no lo envió en seguida a España aunque el contenido le parecía importante porque aparentemente no era seguro que allá hubieran sabido qué hacer con este escrito en su forma original<sup>(21)</sup>.

El sucesor de Chantonay, el Conde de Monteagudo, no hablaba en 1572 ni una palabra de alemán y eso después de haber pasado dos años en la corte imperial, y tampoco aprendió algo hasta 1577. Tampoco su secretario Miguel Bellido tenía conocimientos de este idioma<sup>(22)</sup>. Latín no lo hablaba muy bien como resulta de una carta de 1573. Cuando, el mismo año, Augusto I, el Elector de Sajonia, y el Emperador se encontraron en Viena, conferenciaba también el embajador con el Elector. En la conversación estaba también Pedro Mollart, un *caballerizo mayor* de la Emperatriz, quien tenía que actuar de intérprete para él. El Elector, que hablaba latín, no estaba de acuerdo nunca con eso y finalmente el enviado tuvo que dirigir el diálogo en latín<sup>(23)</sup>.

La falta de conocimientos de idioma llevaba siempre a problemas, en particular cuando se tenía que enviar urgentemente a embajadores. En varias consultas del Consejo de Estado español se notaba siempre el conocimiento de idioma de aquellas personas que estaban presentes en la conversación, a ser enviadas a Alemania<sup>(24)</sup>. La mayor parte del tiempo se quedaban sólo dos o tres y los otros fueron -por falta de conocimientos de idioma- relegados. Esta situación se hizo crítica cuando en 1574 Monteagudo reclamó de manera siempre más intensa

21. "Chantonay a Felipe", Bratislava, 1569, Septiembre, 12, postscriptum 1569, Septiembre, 13, AG Simancas, Est. 661, 15 (original); imprimido en *Colección de documentos inéditos para la historia de España* (CODOIN), 103, 281-285.

22. *Monteagudo a Alba*, Viena, 1572, Junio, 4. AG Simancas, Est. 668, 3 (copia).

23. *Monteagudo a Felipe*, Viena, 1573, Febrero, 28, AG Simancas, Est. 670, 85 (original); imprimido en CODOIN 111, 155-166.

24. Vide entre otros *Los puntos que se trataron en Consejo*, 1572, Septiembre, 3, AG Simancas, Est. 667, 28; vide también *Monteagudo a Zayas*, Praga, 1575, Agosto, 20, AG Simancas, Est. 673, 111 (original).

su redención. Gabriel de Zayas, el secretario de Felipe II para el Imperio, escribió en un parecer que sería necesario cuidar de que el que será enviado sepa por lo menos latín. Pero tuvo que confesar que será muy difícil encontrar una persona adecuada y de la alta nobleza para la legación<sup>(25)</sup>. Felipe quería también que el enviado fuera casado, así su mujer podría ofrecer sus respetos a la Emperatriz. Aunque Khevenhüller pensaba que tras el Conde de Montegudo (a partir de 1575 Marqués de Almazán) no se podía enviar a una persona de posición inferior<sup>(26)</sup>, pero es lo que finalmente ocurrió. Fue Juan de Borja, quien tenía experiencia con el servicio diplomático, era casado y poseía el latín pero no era de la alta nobleza, quien fue enviado. Borja debía tener -al contrario de sus predecesores- mucha voluntad de aprender porque él, que estuvo con el Emperador Rodolfo II la mayor parte del tiempo, en Praga, publicó un diccionario español-latín-checo<sup>(27)</sup>.

El idioma alemán parecía ser molesto a los españoles. Mientras no sólo Maximiliano II sino también Rodolfo II escribían al Rey Católico cartas por sus propias manos en castellano, escritos que provenían del Imperio fueron -como ya he dicho- en la cancillería imperial redactados en latín. Cuando después de la muerte de Maximiliano, Rodolfo propuso redactar en el futuro los escritos en alemán, intervino Montegudo de manera masiva contra eso y finalmente se impuso<sup>(28)</sup>.

Los ejemplos ya citados plantean naturalmente la pregunta de cómo se sentía un enviado en un ambiente donde se hacía difícil entenderse, porque aparte de la familia imperial y unos consejeros los enviados españoles no tenían nadie con quien hubieran tenido relaciones más o menos normales. Por eso no parece en absoluto sorprendente que los

25. *Parecer de Zayas*, Madrid, 1574, Febrero, 5, AG Simancas, Est. 671, 39.

26. *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1575, Febrero, 3, postscriptum 1575, Febrero 10, OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 138r-150r (copia).

27. J.R.W. Evans, *Rudolf II and his World. A Study in Intellectual History 1576-1612*, Oxford, 1984, 134, Nota 5.

28. *Montagudo a Zayas*, Praga, 1577, Enero, 27, AG Simancas, Est. 679, 83 (original).

embajadores españoles relativamente pronto, después de su llegada a la corte imperial urgieran el relevo de sus cargos. Aparentemente no se sentían bien, tenían problemas con el clima frío y estimaban en poco sus deberes tan lejos de su país y en un ambiente extranjero. *Pars pro toto* sea Monteagudo aquí citado, quien al fin de su embajada de Génova, donde estaba esperando a la nave que lo llevara a casa, escribió: *“Al fin, señor, aynas podría dezir que salí sin licencia y sin dineros, que son dos cosas que las suelen merescer los que sirven a sus amos siete años en un destierro y tal como el de Alemaña, por aquí podría el hombre juzgar quanto mejor le sería quedarse en su rincón. ...no quiero dezir aquí lástimas pues no se pueden remediar tan presto como yo lo havría menester. Sólo diré que lo que he pasado desde que murió el Emperador (Maximiliano) hasta la hora de agora que me hallo en Génova no me lo pagará su magestad con mucha suma de dinero <sup>(29)</sup>.”*

A eso hay que añadir que a los embajadores católicos no les gustaban las condiciones religiosas en la corte imperial. En particular Monteagudo sufría por el contacto continuo con el protestantismo, sin tener en cuenta que por encargo de Felipe y con el apoyo de la Emperatriz se esforzaba en vano en una inequívoca declaración y en hechos por parte de Maximiliano para el catolicismo<sup>(30)</sup>. Los fracasos sobre este tema tocaban más su posición como embajador. Pero tuvo que encajar contragolpes en privado, así en 1573 cuando varios predicadores protestantes llegaron a Viena, uno de ellos predicaba dos o tres veces al día directamente en frente de la casa del embajador español, bien cierto para provocarlo. Monteagudo, quien temía que sus criados -uno de ellos comprendía alemán- pudieran ser fascinados por el predicador, se quejó al Emperador. Le pidió que dictara una

29. *Montagudo a Zayas*, Génova, 1577, Mayo, 29, AG Simancas, Est. 1406, 68 (original).

30. *Vide* la instrucción de Felipe para Monteagudo, Madrid, 1570, Enero, 12, AG Simancas, Est. 664, 1 (minuta); imprimido en CODOIN 110, 1-14.

prohibición de sermón especialmente en frente de su casa para que sus criados no tuvieran la oportunidad de oír algo que no fuera bueno para ellos<sup>(31)</sup>. Por su gran desagrado no tuvo éxito<sup>(32)</sup>, y más aún, tuvo siempre que constatar que no sólo los protestantes sino también algunos católicos consideraban a los españoles por su creencia con extrañeza<sup>(33)</sup>.

Además desagradaba mucho que no fuera posible evitar durante su función de embajador conferenciar con protestantes. Por ejemplo, escribió, relativo al encuentro con el Elector de Sajonia en 1573, que era por su honra que había emprendido todo para lograr relaciones amables entre Sajonia y España, *“siéndome tan cuesta arriba tratar con herejes, que por ruín que soy me voy lastimando más desto cada dia, y así espero el remedio después de Dios, de mano de Vuestra Mag-estad, de quien en todas mis cosas me ha de venir por menos que lo merezca”*<sup>(34)</sup>.

Relativo a la religión los embajadores imperiales en España no tenían dificultades. Porque Maximiliano cuidaba siempre de enviar personas contra las cuales el Rey no hubiera podido -referente a eso- tener sus dudas. Los enviados españoles aprobaban ese comportamiento del Emperador, prescindiendo de que valoraban la *creencia justa* de los embajadores imperiales. Monteagudo comprobaba esto

31. *Monteagudo a Felipe*, Viena, 1573, Mayo, 14, AG Simancas, Est. 670, 32, 1 (original); impreso en CODOIN 111, 228-238.

32. *Monteagudo a Felipe*, Viena, 1573, Octubre, 18, AG Simancas, Est. 669, 90 (original); impreso en CODOIN 111, 332-339.

33. *Monteagudo a Felipe*, Viena, 1573, Julio, 31, AG Simancas, Est. 670, 3 (original); impreso en CODOIN 111, 284-292.

34. *Monteagudo a Felipe*, Viena, 1573, Junio, 22, AG Simancas, Est. 670, 13 (original); impreso en CODOIN 111, 264-271.

por ejemplo en cartas relativas a Khevenhüller<sup>(35)</sup> y a Wolfgang Rumpf<sup>(36)</sup>, un embajador extraordinario de Maximiliano. Los enviados de Maximiliano tenían que arreglárselas con problemas totalmente diferentes. En primer lugar hay que mencionar aquí la lentitud de tomar decisiones en la corte española. Khevenhüller no lo atribuía a la debilidad del Rey de tomar decisiones, sino que daba siempre la culpa a sus consejeros. Así escribió al Emperador durante su legación especial en 1571, que sufría de la mentalidad de los españoles que se comportaban con él de manera muy retirada<sup>(37)</sup>. Aunque hacía todo lo posible para obtener una respuesta a sus proposiciones, las cosas iban lentamente en la corte del Rey<sup>(38)</sup>. Podía comprender que un consejero del Rey sea discreto, pero con él, que ha sido enviado por el Emperador, podrían ser más abiertos<sup>(39)</sup>. Además no concedía a los consejeros españoles buenos conocimientos, mas de eso, hablarían de ciertas cosas como los ciegos hablan de los colores<sup>(40)</sup>. Además no saldrían suficientemente de España y así no eran capaces de hablar o juzgar justamente ciertas cosas en otras partes del mundo<sup>(41)</sup>. Además no tenía confianza en los consejeros, de quienes decía que evocaban las relaciones amables con el Emperador sólo cuando era útil para los negocios españoles. Por eso exigió, por ejemplo, cuando el Cardenal de Sigüenza le llevó una decisión verbal del Rey, del secretario Zayas

35. *Monteagudo a Zayas*, Viena, 1571, Julio, 29, AG Simancas, Est. 1232, 198 (original).

36. *Monteagudo a Felipe*, Viena, 1574, Septiembre, 15, AG Simancas, Est. 671, 68 (original); imprimido en CODOIN 111, 467-469.

37. *Kevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1571, Octubre, 7, OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 6r-9r (copia).

38. *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1571, Octubre, 19, HHStA Wien, Staatenabteilungen, Spanien, Dipl. Korr. 8/2, 11r-12v (original); la copia en el OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 9r-10v, tiene la fecha de 1571, Octubre, 20.

39. *Kevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1571, Noviembre, 7, HHStA Wien, Staatenabteilungen, Spanien, Dipl. Korr. 8/2, 15r-17v (original); OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 12r-14r (copia).

40. *Kevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1571, Noviembre, 26, HHStA Wien, Staatenabteilungen, Spanien, Dipl. Korr. 8/2, 24r-27v (original); OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 14v-16v (copia).

41. *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1572, Enero, 14 (como nota 15) 29r.

el texto escrito de esta resolución, porque sería peligroso negociar con los españoles sólo verbalmente<sup>(42)</sup>. En otra carta Khevenhüller se quejó otra vez de la lentitud de tomar decisiones en la corte española. El embajador pensaba que los consejeros temían perder su reputación al decidir demasiado rápidamente. Ellos tenían en España una tal reputación que a la larga tendería a perjuicios. Y no se podía ni con amabilidad ni con cólera estorbar su ritmo de trabajo<sup>(43)</sup>.

De manera restrictiva hay que decir que Khevenhüller, quien (1571/72) como enviado especial quería en vano alcanzar la retirada de los tercios españoles de Finale, reaccionaba naturalmente con mucha colera a causa de su fracaso. Los embajadores extraordinarios querían obtener un resultado positivo lo más rápidamente posible, porque también Wolfgang Rumpf, quien estuvo desde 1574 hasta 1576 como enviado especial del Emperador en España a causa de la rebelión de los Países Bajos, se quejó de manera amarga de los consejeros de Felipe<sup>(44)</sup>. También hay que subrayar que en las cartas de Dietrichstein y de Khevenhüller como embajadores regulares no se encuentra más que un montón de quejas sobre los consejeros. Pero hay que decir que el trabajo en la corte española no se desarrollaba sin estorbo. En particular Khevenhüller sufrió de explicar tan raras veces personalmente al Rey sus opiniones y las del Emperador, porque el embajador imperial tenía con poca frecuencia audiencias con Felipe. La mayor parte del tiempo daba sus solicitudes por escrito a Zayas, el secretario daba los papeles al Rey. Y la respuesta seguía el mismo camino hacia el

42. Ibidem, 26v.

43. *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1572, Enero, 27, HHSTA Wien, Staatenabteilungen, Spanien, Dipl. Korr. 7/33, 11r-14v (original); la copia en el OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 33r-34v tiene la fecha 1572, Enero, 26; vide también *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1572, Febrero, 21, OÖLA Linz, Maximilian-Briefbücher 1, 34r-36r (copia).

44. *Rumpfa Maximiliano*, Madrid, 1575, Diciembre, 15, *postscriptum* 1575, Diciembre, 26, HHSTA Wien, Staatenabteilungen, Spanien, Dipl. Korr. 9/7, 38r-45v (original): El Emperador puede leer en su carta "*wie ungeferlich das hyrig regiment und rattwäsen beschaffen, wie schwerlich in solicher confusion mit disen leyttzen zu tractyren und wie bald und leichtlich bei disen langsamen und unbestendigen resoluzionen grosser herren handlungen verschlaffen und ubersehen werden...*".

embajador. Se entiende que este procedimiento costaba mucho tiempo y que de este modo tenía la impresión de que los consejeros eran culpables de todos los retrasos.

A pesar de eso resultaban del comportamiento de Felipe diferencias significantes de la manera como Maximiliano II se presentaba frente a los embajadores de Felipe. Porque de las relaciones de los embajadores españoles se sabía cuan a menudo se encontraban con el Emperador. El enviado español estaba siempre tratando con preferencia frente a los otros, Maximiliano se tomaba casi siempre el tiempo necesario para discusiones amplias. De esas conversaciones de las cuales los embajadores escribían en sus cartas el dialogo entero, casi palabra por palabra<sup>(45)</sup>, resultaba que el Emperador se presentaba a ellos muy amable, casi cordial. Los embajadores españoles tenían siempre mucho que informar, sus cartas son una fuente excelente de las condiciones en la corte imperial. Khevenhüller no podía a este propósito hacer concurrencia. Sus cartas son a veces muy cortas, de vez en cuando contienen charla de la corte, y a menudo descripciones largas de animales o de plantas desconocidos de América, o informes del tiempo y del estado de la cosecha<sup>(46)</sup>.

Pero también los embajadores españoles se quejaban a menudo de las condiciones de trabajo en la corte imperial<sup>(47)</sup>. Así criticó el embajador extraordinario Pedro Fajardo el estado de la cancillería del Emperador. Reinaban allá condiciones proverbiales, todo iba muy lentamente, nadie se sentía responsable de su palabra, y en particular cuando no había un decreto del Emperador<sup>(48)</sup>. El Rey español aprovechaba esas condiciones en la cancillería y trató a veces de poner a sus

45. Vide entre muchos otros *Monteagudo a Felipe*, Viena, 1572, Noviembre, 18, AG Simancas, Est. 668, 35 (original); imprimido en CODOIN 111, 57-65.

46. Por ejemplo *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1574, Septiembre, 28, OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 110v-113r (copia).

47. Por ejemplo *Monteagudo a Alba*, Viena, 1572, Agosto, 16, AG Simancas, Est. 668, 20 (copia).

48.- *Fajardo a Requesens*, Viena, 1573, Agosto, 11, AG Simancas, Est. 678, 166 (copia).

empleados de buen humor con sumas de dinero muy altas. Así, resulta de un documento que a principios de 1572 hizo distribuir entre los consejeros y los empleados de la cancillería en total 6220 escudos como gratificación: el mayordomo mayor Hans Trautson y el vicescanciller doctor Johan Baptist Weber obtuvieron cada uno 2000 escudos, los secretarios Peter Obernburger y Andreas Erstenberger cada uno 500, el secretario Martín Gerstmann 300, el secretario Hieronymo de Cock y el tasador de la cancillería (Christoph Ungelter) cada uno 200, un registrador 100, quince empleados de la cancillería alemana, cuatro de la cancillería latina como también el solicitador cada uno 10, el secretario personal del doctor Weber 20 y el maestro de los correos 200 escudos. Evidentemente -según este mismo documento- esas dotaciones se repetían cada año<sup>(49)</sup>. Otra prueba de esas dotaciones se encuentra en una relación de Monteagudo de Julio de 1572 a propósito de la utilización de 580 escudos. Según éste distribuyó el embajador en presencia del doctor Weber 200 escudos al tasador, a dos registradores cada uno 50, 10 a cada uno de catorce oficiales de la cancillería alemana y a tres de la cancillería latina, al solicitador 10 y al patrón de los correos 100 escudos<sup>(50)</sup>. Los regalos de dinero al entero círculo de personas alrededor del Emperador capacitaban a los españoles a encontrar informaciones y a entusiasmar a los consejeros del Emperador por sus opiniones, quienes por su aparte trataban de halagar al Emperador para los deseos españoles. Después de la muerte de Maximiliano, escribió Monteagudo a España que el nuevo emperador (Rodolfo), en lo que concierne a los deseos españoles a propósito del Finale, estaba dispuesto y favorable a tratar ese problema de otra manera que el emperador difunto. Pero serían los ministros viejos los

49. *Lo que se dio a los Ministros del Emperador en principio del año de 1572*, AG Simancas, Est. 682, sin folios.

50. *Monteagudo a Felipe*, Viena, 1572, Julio, 5, AG Simancas, Est. 668, 8 (original). *Vide también Monteagudo a Felipe*, Viena, 1572, Mayo, 2, *ibidem*, Est. 667, 91 (original).

que se defenderían contra un cambio de la política; por eso necesitaría presto dinero para luchar contra esa resistencia<sup>(51)</sup>.

No sólo gracias a esas ayudas financieras obtenían los embajadores españoles informaciones excelentes sobre los asuntos de la corte imperial<sup>(52)</sup> y del Imperio. También es importante que el Rey Católico tenía un sistema excelente de espionaje en Alemania que informaba también a los embajadores en la corte imperial. La mayor parte del tiempo los embajadores españoles estaban más bien y más pronto informados que Maximiliano. Así, explicó Monteagudo en 1574 al Emperador que había sido informado de reclutamiento de tropas del Conde Palatino Federico III. Maximiliano negó con vehemencia la verdad de esa noticia refiriéndose a una carta que había recibido del Rin tres días antes, y trató a Monteagudo de mal espía. Más de tres semanas después tuvo en efecto que confesar al embajador que su información era justa, ahora se había enterado de lo mismo. El enviado hizo en una carta a Felipe con cinismo una observación acerca de ese acontecimiento: “... *se mostró algo corrido de ver cuánto más presto me venían a mí con mi poca curiosidad las pláticas del Imperio que a su Magestad*”<sup>(53)</sup>.

Un factor importante de la política del Rey Católico y de sus embajadores era también la Emperatriz. Sin atacar a su marido por la espalda escuchaba siempre a los embajadores de su hermano. Cuando se trataba de calmar al Emperador en cólera, cuando querían obtener

51. *Monteagudo a Zayas*, Ratisbona, 1576, Octubre, 16, AG Simancas, Est. 674, 94 (original). El sucesor de Monteagudo, Juan de Borja, recomendaba también regalos de dinero a los ministros del Emperador, por ejemplo en un parecer de 1578 la distribución de más de 11.000 escudos: “Lo que parece se deve dar a los ministros del Emperador”, 1578, AG Simancas, Est. 682, sin folios.

52. Monteagudo sabía por ejemplo lo que decían los consejeros imperiales en sus conferencias secretas: *Monteagudo a Felipe*, Viena, 1572, Noviembre, 17, AG Simancas, Est. 668, 34 (original); impreso en CODAIN 111, 55-57.

53. *Monteagudo a Felipe*, Viena, 1574, Marzo, 8, AG Simancas, Est. 671, 149 (original); impreso en CODAIN 111, 368-378; *Monteagudo a Felipe*, Viena, 1574, Marzo, 20, AG Simancas, Est. 671, 41 (original); impreso en CODAIN 111, 381-388.

una cita urgente para una audiencia o cuando querían saber si el momento era justo para hablar con el Emperador de una cosa bien definida, se acudía en primer lugar a María<sup>(54)</sup>. A menudo lo hacían de manera que hablaban de cosas complicadas sólo en su presencia<sup>(55)</sup>. Muchas veces el Rey hacía hincapié a sus embajadores en pedir a María su ayuda<sup>(56)</sup>. Naturalmente también María hacía todo lo posible para ayudar a Maximiliano frente a Felipe y sus consejeros. Pero no tenía mucho éxito<sup>(57)</sup>. Sin embargo tenía en la política de Felipe un papel independiente; él la informaba siempre de acontecimientos importantes<sup>(58)</sup>.

Séame permitida una indicación sobre el sistema de comunicación de los españoles. Los embajadores españoles estaban tan excelentemente informados de todos los acontecimientos porque cada embajador tenía la estricta orden de mantener siempre el contacto con los otros enviados del Rey<sup>(59)</sup>. Así las informaciones se propagaban muy rápidamente. Cuando Monteagudo, por ejemplo, enviaba una carta a Felipe con novedades de los Países Bajos, enviaba también una copia de esa carta al gobernador de allá. Y como éste enviaba también copias de su correo a España, el Rey podía no sólo verificar siempre si estaba bien informado sino que también podía compensar así eventuales pérdidas del correo.

Comparando las posibilidades de los embajadores españoles de obtener informaciones con las de los enviados del Emperador, resul-

54. Vide entre otros *Monteagudo a Felipe*, Viena, 1572, Julio, 5, AG Simancas, Est. 668, 11 (original); imprimido en CODOIN 110, 467-476.

55. Vide entre otros *Fajardo a Felipe*, Viena, 1573, Agosto, 11, AG Simancas, Est. 678, 165 (original).

56. *Felipe a Monteagudo*, El Escorial, 1573, Julio, 6, AG Simancas, Est. 674, 96 (minuta); imprimido en CODOIN 111.

57. Vide *Requesens a Maria*, Milán, 1573, Octubre, 1, AG Simancas, Est. 669, 83 (copia).

58. Vide entre otros *Felipe a María*, Madrid, 1573, Octubre, 18, AG Simancas, Est. 669, 97 (minuta); imprimido en CODOIN 111, 323.

59. Vide entre otros la instrucción de Felipe para Pedro de Mendoza, su embajador en Génova, Madrid, 1576, Mayo, 1, AG Simancas, Est. 1408, 192 (copia).

tan así diferencias. Khevenhüller se quejaba siempre que aparte de Luis Vanegas, que estaba (1569/70) como embajador extraordinario de Felipe cerca del Emperador, no tenía aliados en la corte y así obtenía difícilmente informaciones<sup>(60)</sup>. También sus tentativas de influenciar a Felipe con la Reina Ana fracasaban<sup>(61)</sup>, Felipe no se dejaba manipular por su mujer. A Khevenhüller no le quedaba más que corromper cualquier persona, cosa que parecía casi imposible porque sufría siempre, como resultaba de sus cartas, de escasez de dinero. Para cualquier información, aun muy pequeña, tenía que pagar<sup>(62)</sup>. Por eso pedía continuamente al Emperador le enviara finalmente dinero para sus informantes, solo así se podían obtener informaciones<sup>(63)</sup>. Además, temía continuamente que sus informantes pudieran ser descubiertos. Así, pidió al Emperador que tratara sus cartas con discreción estricta para que Monteagudo no enviara su contenido a Felipe y no poner sus personas de contacto en peligro<sup>(64)</sup>. El embajador marcaba con una cruz debajo de su firma cartas que contenían informaciones de este género<sup>(65)</sup>. Y muchas veces se vio obligado a prevenir al Emperador de los españoles de su corte. Así descubrió que Flaminio Garnier, secretario de Monteagudo como sucesor de Miguel Bellido después de su muerte, informaba a Felipe de muchas cosas secretas de la corte imperial.

60. Vide entre otros *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1571, Octubre, 29, HHStA Wien, Staatenabteilungen, Spanien, Dipl. Korr. 8/2, 13r-14v (original); OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 10v-12r (copia).

61. Vide entre otros *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1571, Diciembre, 16, *postscriptum* 1571, Diciembre, 17 (como nota 13).

62. "*In summa alhie mues die handt ohne underlass ihn der taschen steckhen, das mier die, so solliches ersucht, guette kundtschaft geben*", *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1572, Enero, 14 (como nota 15).

63. *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1576, Agosto, 1, OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 270r-278r (copia).

64. *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1574, Febrero, 20, OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 52r-54v (copia).

65. *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1574, Marzo, 3, OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 54v-56v (copia).

Khevenhüller pidió a Maximiliano que verificara de dónde provenían sus informaciones<sup>(66)</sup>.

Pero no sólo la escasez de dinero dificultaba el trabajo de Khevenhüller. A veces se sentía abandonado por el Emperador porque recibía demasiado poco correo de Viena. Así se enteró por ejemplo de la prolongación de la paz entre Maximiliano y los turcos en 1574 a través del embajador de la república de Venecia en Madrid. Sobre eso, escribió a Viena, que no pedía ser puesto en secretos pero por lo menos quisiera ser enterado de lo necesario para ejercitar su profesión<sup>(67)</sup>.

Naturalmente ocurría que un escrito se perdía en el camino entre España y el Imperio. Normalmente el correo necesitaba a lo sumo un mes en su camino por los Países Bajos o por Génova y después de allá, en nave, para Barcelona, Bilbao o Santander. Esta indicación es válida para el correo ordinario, que salía una vez a la semana. El correo exprés era más rápido y utilizaba la vía por Francia, que no era muy segura a causa de la guerra de los Hugonotes<sup>(68)</sup>. Por la inseguridad de los caminos se hacían normalmente duplicados de las cartas. Si el original iba por los Países Bajos, el duplicado era expedido por Italia. Pero había también averías.

Los mensajeros se ponían enfermos<sup>(69)</sup>, fueron desvalijados y asesinados<sup>(70)</sup> o también perdían su correo<sup>(71)</sup>. Ocurría también que ciertas

66. *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1576, agosto, 7, HHStA Wien, Staatenabteilungen, Spanien, Dipl. Korr. 9/1, 27r-29v (original); OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 290r-295v (copia).

67. *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1574, Marzo, 13, OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 56v-59v (copia).

68. Vide Rudolf Bolzem, *Spanien, Mailand und die Katholische Eidgenossenschaft. Militärische, wirtschaftliche und politische Beziehungen zur Zeit des Gesandten Alfonso Casati (1594-1621)*, Luzerner Historische Veröffentlichungen 16, Luzern/Stuttgart, 1982, 31-35.

69. Vide entre otro *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1575, Septiembre, 28, OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 2023+v (copia).

70. Vide Georg Khevenhüller-Metch, Günther Probszt-Ohstorff (Edd.), *Hans Khevenhüller, kaiserlicher Botschafter bei Philipp II. Geheimes Tagebuch 1548-1605*, Graz, 1971 168.

71. Vide entre otro, *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1575, Octubre, 8, OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 202v-204v (copia).

cartas fueron falsamente expedidas. Conocido es por ejemplo este caso: el secretario Zayas empaquetó por error cartas para el Emperador en la valija que fue a Nápoles<sup>(72)</sup>.

A causa de la inseguridad de las vías del correo, los embajadores utilizaban cifras para citas importantes o secretas. Khevenhüller, que escribía al emperador sus letras por su propia mano, cifraba y descifraba sus cartas él mismo. Los embajadores españoles tenían por eso a sus secretarios. Pero también al cifrar había averías, partes del texto fueron olvidadas o transcritas de manera falsa. Un caso de este género del año 1575 es conocido, el secretario Zayas notó la falta sólo semanas después pero pudo corregir la parte falsa del texto y darla a tiempo a Monteagudo<sup>(73)</sup>.

Este artículo puede naturalmente ilustrar sólo algunos aspectos de las relaciones habsburguesas en el nivel de la diplomacia. Diversas cosas tendrían que ser más exactamente detalladas, por ejemplo el problema financiero, aquí evocado al margen. Ostentoso es que las condiciones en la corte imperial pueden ser más exactamente descritas que las de la corte de Felipe II, eso tiene que ver con la manera de los embajadores españoles de relatar, ellos referían más ampliamente que los embajadores imperiales. Las comparaciones son, sin embargo, posibles y muy interesantes. Un resultado de una comparación de este género es que la diplomacia española era superior a la del Emperador, por una parte porque los embajadores de Felipe tenían a su disposición el recurso financiero de un gran imperio, por otra parte porque el Emperador, por su falta de posibilidades financieras, no podía obrar de manera totalmente independiente del Rey Católico. Eso se ve claramente en las cosas cotidianas con las cuales los embajadores estaban confrontados. Esas cosas *cotidianas* tienen así una relevancia que va

72. *Khevenhüller a Maximiliano*, Madrid, 1575, Febrero, 16, OÖLA Linz, Khevenhüller-Briefbücher 1, 150r-153r (copia).

73. Edelmayer, *Maximilian II*, (como nota 2), 196.

más allá de los acontecimientos políticos diarios. Porque de ellas se pueden ver los altos y los bajos de las relaciones habsburguesas, estas relaciones que marcaron en partes sustanciales el ser de la Europa de los siglos XVI y XVII.

#### ABREVIACIONES

AG Simancas	Archivo General de Simancas
CODOIN	Colección de documentos inéditos para la historia de España
Dipl. Korr.	Diplomatische Korrespondenz
Est.	Estado
HHStA Wien	Haus-, Hof- und Staatsarchiv Wien
MIÖG	Mitteilungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung
OÖLA Linz	Oberösterreichisches Landesarchiv Linz
r	Recto
v	Verso